

El Mensajero del Pueblo

Año V.—T. IX.

Montevideo, Domingo 7 de Febrero de 1875.

Núm. 377.

SUMARIO

¡Vaya un liberalismo el de nuestros periódicos liberales!—Las bellas artes y el liberalismo. EXTERIOR: Cuestion europea. VARIACIONES: El triunfo de la Iglesia (poesía.) NOTICIAS GENERALES. CRÓNICA RELIGIOSA. AVISOS.

Con este número se reparte la 5ª. entrega del folletín titulado: MUJERES SÁBIAS Y MUJERES ESTUDIOSAS.

¡Vaya un liberalismo el de nuestros periódicos liberales!

La prensa tigre de Buenos-Aires ha puesto el grito en el cielo protestando contra la disposición que manda poner á cargo de los PP. de la Compañía de Jesús la Iglesia de San Ignacio que siempre les perteneció. Como era de esperar nuestra prensa *liberal* hace coro á la rabiosa prédica que contra los jesuitas han iniciado los diarios de Buenos-Aires.

Para aquella como para esta prensa basta que se trate de jesuitas para que sean justas las mas claras y flagrantes injusticias, para que sean actos de liberalismo los ataques á los mas sagrados derechos, para que sean actos de estricta justicia liberal las usurpaciones y detenciones de los bienes legítimamente adquiridos. Para esos *liberales* colegas todas las propiedades son sagradas menos las de los jesuitas; todos los derechos deben ser respetados menos los de los jesuitas.

¡Vaya una laya de liberalismo el de nuestros modernos liberales!

¿Porqué se alarma la prensa de Buenos-Aires?

Se alarma porque la Iglesia de San Ignacio en vez de estar á cargo de un párroco esté á cargo de uno ó dos jesuitas? ¿Es este un motivo justo de alarma?

Nada mas ridículo ó injusto que esa alarma.

Es falso de que se trate de restituir á los PP. de la Compañía de Jesús en Buenos-Aires el Colegio, lo que sería muy justo, pues les pertenece. Solo se trata de devolverles la iglesia que seguirá sirviendo al público.

Pero aun cuando se tratase de restablecer el

Colegio de los PP. Jesuitas que tantos servicios prestó en Buenos-Aires dando una brillante educación á muchos de los prohombres de la República Argentina, ¿tendria por esto justo motivo de alarma la prensa *liberal*? ¿Sería consecuente con los principios del liberalismo oponiéndose á la libertad que tienen los jesuitas de educar bien á la juventud, y á la libertad que deben tener los padres de familia para confiarles sus hijos?

Nada hay mas injusto y contrario á los principios de libertad que proclama la prensa *liberal*, que su propaganda contra los jesuitas.

Para los modernos liberales seria opuesto á la libertad el impedir la propaganda desquiciadora del protestantismo, sería anti-liberal el negar al judío, al mahometano, al mormon el abrir sus templos, predicar sus doctrinas, abrir sus escuelas y hacer la propaganda con todos los medios á su alcance; pero no es anti-liberal el negar á los jesuitas el derecho de predicar el evangelio, de enseñar la buena doctrina, de educar perfectamente á la juventud formando ciudadanos verdaderamente ilustrados, morales y hasta sábios, beneficios que debe Buenos-Aires á los PP. Jesuitas.

Nada pues mas ridículo y anti-liberal que la conducta que observa la prensa que en Buenos Aires se llama liberal, respecto á los PP. Jesuitas que, si se hacen cargo de la Iglesia de S. Ignacio, no cometerán otro delito que el de recibir la restitucion de una pequeña parte de lo que se les habia quitado, contrayendo el compromiso de multiplicar sus desvelos y trabajos en el desempeño del ministerio sacerdotal, en el templo que nuevamente se les entregue.

Las bellas artes y el Racionalismo

El mundo espiritual es el asiento propio de la magestad y de la belleza; en él contempla el hombre su verdadera pátria, y á él convierte su mirada anhelante en los días de infortunio en busca de un lenitivo que calme sus dolores. Caducas é inconstantes las cosas terrenas, no pueden satisfacer las aspiraciones de nuestra alma, que no encontrando en ellas verdadero reposo, se eleva en alas de la fé á la religion de lo infi-

nito, cuyos apacibles horizontes ve espléndidamente iluminados por los resplandores eternos de la luz increada. Ciertamente que en el mundo de la materia brilla también el esplendor de la belleza; pero en grado muy inferior á aquel con que resplandece en los objetos espirituales, cuyas excelencias hace grandes ventajas á los corpóreos. La belleza en los espíritus brilla como en su propia morada; mas en los cuerpos, sobre ser pálidos sus reflejos, apenas se manifiesta, cuando, como dice el poeta, la encierra la noche en su oscuro sepulcro.

Esta verdad fundamental sobre la esencia de lo bello no ha querido verla, y hasta la ha combatido con furor, esa revolución impía, consumada en las bellas artes por desdicha nuestra en los tristes tiempos que alcanzamos. Porque es de saber que no contento con arrojar á Cristo de la sociedad, pretende asimismo expulsarlo de las bellas artes, no ocultándosele que conservando la Religión su dominio en ellas, continuarían siendo una encarnación viva de la fé y que la humanidad entera seguiría inclinando su frente y rindiendo su corazón ante las obras admirables de aquellos portentosos ingenios que libaron al pié de la Cruz sus mas regaladas y sublimes aspiraciones. Para conseguir sus propósitos, ha tratado el racionalismo de oscurecer la verdad en el órden teórico, proclamando en el práctico un realismo grosero y destructor, digno de la falsa cultura que lo informa, enderezada únicamente á halagar los sentidos y á enardecer la imaginación con todos los incentivos de la carne. Oigamos si no á sus patriarcas y maestros. La belleza corpórea, exclaman á cada paso Lessing, Ficker y Nusslein, es la llamada á inspirar el arte; y deduciendo las tristes consecuencias encarnadas en sus principios, no vacilan en defender ideas, cuya sola enunciación subleva el pudor y llena de angustia el alma. ¿Qué habia de suceder desde el punto en que sus falsas doctrinas rindieron á los ídolos del materialismo el incienso de su adoración? Lo que sucedió es que, vuelto pagano el artista, se esforzó en divinizar la naturaleza, buscando solo sus inspiraciones en el seno de los bosques, en las márgenes de los arroyos, en las amenas praderas, en las ruinas solitarias y en los suaves murmullos de las fuentes, olvidando que el tiempo apaga todos esos rumores y que despojada la naturaleza de sus mas preciadas galas, mística y marchita, presenta en su desnudez la imagen viva de su alma desolada. ¡Cuán lejos está el arte así inspirado de la ense-

ñanza divina, que mostrándonos la esfera de lo sobrenatural, nos eleva á la consideración de la vida futura, infundiendo en las obras artísticas los misteriosos acordes del corazón, las magníficas concepciones del espíritu y su vuelo incesante á regiones mas altas, iluminadas por los purísimos destellos de la esperanza y del amor!

Así, mientras el arte pagano, resucitado por la impiedad moderna, consagra sus creaciones á lo transitorio y efímero, el arte vivificado por las tradiciones cristianas ostenta en sus obras el sello de la inmortalidad. Y es que el arte cristiano concuerda con los deseos del hombre, que traspasan los límites del mundo, mientras el pagano, ocultando entre marchitas flores las espigas de este valle de lágrimas, nada dice del destino que nos aguarda al otro lado del sepulcro. Por eso un monumento cristiano es una plegaria bendita que se escapa de los trémulos labios del artista y sube como el incienso de los sacrificios hasta el trono del Altísimo. Por el contrario, toda obra impía es una horrible blasfemia caída con estrépito para asolar la tierra. No siendo el arte sino el resultado de nuestras facultades, ejercitadas con sujeción á reglas, síguese que no será digno de este nombre el que se oponga á los designios de Dios, al cual deben dirigirse todos nuestros actos, y, por consiguiente, que es de todo punto imposible el calificar de tal al que, careciendo de la debida correspondencia entre los medios y el fin, sea imagen viva de la malicia y de la fealdad.

Los que quieren reducir el arte á la expresión de la belleza que percibimos en los objetos corpóreos, no advierten, como dice elocuentemente el Padre Félix, que, "el cielo del arte, lo mismo que el cielo de la naturaleza, tienen por fin último cantar la gloria de Dios."

Seguramente no producirían efecto las copias sacadas de los objetos físicos sin la sublime majestad del conjunto, sin la sorprendente grandeza de las dimensiones, perdida la encantadora magia de sonidos expresivos y la viveza y frescura de los colores; copias donde, en vez del movimiento y la vida que nos seduce, tropezaríamos á cada instante con la rígida y desconsoladora imagen de la muerte. Además, siendo tan ínfima la parte de hermosura que se parece en las cosas materiales, las creaciones artísticas que de ellas exclusivamente se adornen no pueden apellidarse *bellas* sin grave injusticia, ya por la belleza no es en ella el elemento predominante, ya porque no es razón confundirlas con aquellas

concepciones que elevan mucho mas alto sus miras.

Si, pues, las artes no han de renunciar á su misión gloriosa, justo es que dejando de mirar como su principal objeto la belleza frágil y deleznable de los cuerpos, vuelvan la vista á la hermosura incomparable del espíritu, manantial inagotable de gozo cumplido y verdadero.

Del olvido y desconocimiento de esta doctrina, procede la triste suerte de las bellas artes en brazos de los mantenedores de la ciencia anticristiana, de un Lessing, por ejemplo, que exaltando la belleza corpórea, concluye por decir con Lemcker que la desnudez es mas púdica que la coacción de ocultarla.

Entre las artes verdaderamente bellas y el racionalismo, media una repugnancia absoluta. Recordemos á este propósito que cuando la actividad humana se mira rectamente ejercitada en el arte, no puede ser dañosa, antes, por el contrario, nos eleva y perfecciona al compás mismo con que nos abate y envilece cuando para seducir las almas se alimenta de errores disfrazados con esos espléndidos atavíos de la verdad.

De la "España Católica."

(Continuará.)

Exterior

Cuestion europea

M. BISMARCK Y PIO IX.

(Transcripción de "La España Católica.")

Tiempo hace ya que viene reconociéndose por todos los hombres pensadores como una verdad inconcusa que el gran problema que agita nuestro siglo en la esfera especulativa, lo propio que en la práctica de los hechos, la empeñada batalla que desde el principio del mundo viene riñéndose por desgracia, no solo con la pluma, sino con la espada, es la eterna lucha de la oscuridad pagana con la luz evangélica, exacerbada en nuestros días cual en la humana historia viene sucediendo de cuando en cuando, y que hoy llena el mundo sintetizada en la expresiva palabra "Revolucion." A probar, pues, que lo que con tanto y tan recio empuje viene avasallando y dominando todas las esferas de la vida hasta las que al parecer se encuentran más distantes de su influjo, es sencillamente la perenne contienda de la verdad con el error, del espíritu del mal con la palabra de

Dios, es á lo que conduce este artículo. La palabra Revolucion simboliza la tendencia oscurantista; escusado es decir que el Catolicismo ó la Iglesia, que es lo mismo, son la luz y la verdad de que aquella quiere privar al hombre con una perseverancia y una astucia realmente diabólicas. Llámese reforma, jansenismo, viejos católicos bajo el punto de vista religioso, llámese racionalismo y todas sus derivaciones desde el mal entendido espiritualismo de la escuela cartesiana hasta el ateísmo materialista de nuestros días bajo el filosófico, digase liberalismo socialista ó cesarismo tiránico en política, darwinismo trasformista en ciencias naturales, y exagerado realismo en artes, el hecho es que todas estas diversas manifestaciones de la vida en sus distintas esferas aceptan y representan y no se desdientan seguramente en llamarse hijos de la Revolucion. En frente, repetimos, no hay mas que una verdad, el Catolicismo, con su dogma y su moral infalibles, á cuya sombra y bajo cuya unidad caben todas las variedades y todas las escuelas que en política como en filosofía, en artes como en ciencias discurra é imagine rectamente la libre razon humana, mucho mas fecunda y mas independiente bajo su amparo, supuesto que camina en sus investigaciones iluminada por el sol de la revelacion, y no tropieza, se cae y anda á tientas cual la sucede en los oscuros y quebrados senderos de la revolucion.

Desde la falta de nuestros primeros padres viene dándose la batalla; pero desde la redencion del género humano la tiene perdida la Revolucion; combate, pues, con la desesperacion y la crueldad propia del despecho, y ya que no puede aspirar á la victoria, se esfuerza en que perezcan con ella el mayor número posible de soldados de la verdad, y en que la desolacion y la ruina acompañen su retirada. El orgullo satánico que la distingue exige que esta se cubra con vigor y se combata hasta el último extremo para retardarla, y de aquí esas terribles acometidas del error á la inespugnable ciudadela de la verdad rechazadas el siglo IV por Constantino, el XI por San Gregorio VII, el XIII por Santo Tomás de Aquino, el XVI por los Padres del Concilio de Trento, en el actual por Pio IX y.... No sabemos si será porque es el que presenciamos: pero creemos que el que hoy venimos resistiendo es el ataque mas rudo de cuantos ha recibido la Iglesia; verdad es tambien que jamás ha estado mas unida y compacta para rechazarlo ni se ha descubierto con mayor evidencia la desor-

ganizacion de las huestes del error. ¿Será que la Revolucion conoce que dá su última batalla y que el Todopoderoso, compadecido de nosotros, quiere que el poder del génio del mal se manifieste mas grande que nunca en este siglo, para que la victoria sea así mas brillante y asome al declinar nuestros dias la aurora del siglo XX prometiendo á nuestros nietos *regnum Dei et justitiam ejus*? Piadoso á la par que razonable es el esperararlo.

Mas dejando consideraciones generales y des-
cendiendo al momento presente y observando el estado en que la Europa se encuentra, juzguemos y reflexionemos acerca de los hechos. Hablar de hechos en este asunto, es tratar de política, supuesto que esta es la arena donde la fuerza intenta resolver, por mas que nunca consiga sino seguir y sancionar lo que la filosofía y las ideas que de ella provienen han debatido y decidido de antemano.

Por cso es grave equivocacion la de suponer que vienen combatiendo hace mas de ochenta años en Europa dos sistemas políticos, el absolutista ó antiguo régimen, y el parlamentario y liberal: este error, que lo es en general, ha podido no serlo en un momento y en un pais dado; mas considerando el movimiento en conjunto, no es posible sostenerlo ya, por mas que apariencias y recuerdos por un lado, é intereses y ambiciones que no quieren descubrirse por otro, le revistan á veces de una verosimilitud que no resiste á un análisis profundo.

Esta verdad va haciéndose de dia en dia mas evidente, no solo porque el racionalismo filosófico va despojándose de toda máscara y conviniendo en sus escritos que no se trata de formas de gobierno, sino de principios sociales y de emancipar de una vez á la razon humana de las trabas de la religion, sino porque la política del conde de Cavour primero, y la del príncipe de Bismark despues, han impreso á la Revolucion un carácter de violencia, que si no ha sido un bien considerado bajo el punto de vista del pudor diplomático que las tradiciones caballerescas de nuestros padres imponian á los proyectos ambiciosos de los conquistadores que nos han precedido, lo ha sido en el sentido de que concluyendo con ciertas formas engañosas, no hace posible el alucinamiento de ninguna inteligencia medianamente organizada.

Resumiendo, resulta pues, que la revolucion por un lado, la Iglesia católica por otro, son los adalides como siempre en todas las grandes con-

tiendas del género humano, del gran combate que tan revueltos é inquietos nos lleva á las generaciones presentes.

Insistimos en decir, porque en este punto sentiríamos se entendiese mal nuestro pensamiento, que problema político rigorosamente hablando, no se debate ninguno figurando como figuran en uno y otro campo hombres de todas opiniones, absolutistas, parlamentarios y republicanos. Si mirando con cuidado en el tablero se descubre alguna pieza que no armoniza sus movimientos con los del juego en general, si trata de hacer fortuna puramente política suponiendo solidarios los intereses religiosos con la suerte de alguna forma de gobierno y separa así de su elevada mision á algunos peones que inducidos en error se entretienen en contribuir al logro de una jugada extraña al éxito principal y desertan inconscientemente de su verdadero puesto, dificultando el jaque-mate y hasta comprometiéndolo quizás del lado donde faltaron de su sitio, si tal incidente se nota, no somos nosotros los llamados á calificarlo ni á juzgarlo, pues no nos proponemos ocuparnos en este artículo sino de la gran batalla de nuestro siglo considerada en general en el año de 1874, y no de las particularidades á que dé lugar, por graves que sean, la acertada ó errada posicion que cada uno tome en la refriega.

Entremos de lleno, que hora es ya, en los sucesos que presenciarnos en Europa. El gran enemigo que parece ser hoy el jefe Supremo de la Revolucion y por lo tanto ardiente adversario de la Santa Sede, es M. de Bismark. Tratemos, pues, de averiguar sus fines inmediatos ya que los ulteriores son tan evidentes. Y para conseguirlo, sigámosle paso á paso en su lucha contra el Catolicismo, y de ella resultarán con toda claridad.

No lo tomemos de muy atrás. Coloquémonos tan solo en 1870. Aliada la Prusia con el reino italiano desde 1866, era esta union temerosa sospecha en quienes conocíamos bien la maquiavélica astucia de la política piamontesa, por mas que la justificasen y explicasen suficientemente, sin necesidad de buscar otros fines, la guerra terminada en Sadowa, y en que ambas naciones aliadas ventilaban intereses políticos muy importantes, y en la que si la Prusia hubiera hecho mal en contar con las victorias de los italianos, sabia al menos que ella se bastaba para obtenerlas, con tal que en el Véneto entretuviesen las tropas de sus aliados á 150,000 austriacos con su

mejor general á la cabeza. Mas concluida esta guerra, la alianza seguía, y los temores de que algun día tuviese por objeto la guerra á la Iglesia, aumentaban, á pesar de que todavía se esplicaba por el natural deseo en M. de Bismark de tener en jaque á la Francia en sus fronteras alpestres, pero ya no se veía en cambio mas utilidad para Italia el día de una guerra que la posesion de Roma. M. de Bismark, sin embargo, se hallaba en excelente armonia con los católicos alemanes, y siempre les aseguraba que depusiesen todo temor en este punto. Asi las cosas, estalló la guerra franco-prusiana de 1870, y las derrotas de Reichoffen y Forbach llevaron la desolacion á la Francia y el desaliento y la turbacion al ánimo de Napoleon III.

Una de las medidas heróicas que ocurrieron á su nuevo Gobierno para salvar el imperio fué retirar la espedicion de Roma, consumándose de esta manera en las postrimerias de aquel desdichado reinado la obra empezada, sino por el emperador, al menos bajo el amparo y á la sombra de sus armas en 1859. Faltó tiempo á la generosa nacion italiana para arrojar sobre su presa y el 20 de Setiembre de 1870 se realizó la última de las invasiones que desde el Norte vienen arrojándose desde muy antiguo sobre la Ciudad Eterna, que bien merece este dictado cuando subsiste todavía despues de visitas tales y tan repetidas. ¿Qué hacia entre tanto la Prusia? Ocupada con mucha gloria en su gigantesca empresa, ponía sitio á Paris, y el humo del combate impedía pudiese distinguir al traves de sus densas nubes lo que ocurría en las orillas del Tiber. Mas dada cima á la campaña, los italianos pagarían sin duda y á la vez su atrevida usurpacion y su neutralidad egoísta, hechos que estaban en abierta contradiccion con sus secretos compromisos, y que si el Dios de las batallas no se hubiese mostrado tan extraordinariamente propicio á las armas alemanas, hubiesen podido facilitar la derrota de los prusianos con una ingratitud que entonces hubiera parecido inmensa y que ahora no se notaba por ocultarlo todo el sol de la victoria, mas no porque fuese menos evidente.

Así discurrían, así se engañaban los católicos alemanes, y mas especialmente el ilustre obispo de Maguncia, á quien su acendrado patriotismo velaba los ojos acerca de los planes de M. de Bismark, y que como súbdito leal y entusiasta partidario de la preponderancia prusiana, acudió solícito y de los primeros á la coronacion del em-

perador en Versalles. ¡Qué pronto y cuán infame desengaño le aguardaba! Concluida la guerra, y al día siguiente que el mismo príncipe de Bismark se viera obligado á confesar que los súbditos católicos del emperador habian sido los que en la lucha se mostraron mas disciplinados, mas valientes y en quienes el amor á su rey y á sus banderas habia sido mas acrisolado; al día siguiente, en vez de castigar al reino de Italia por su conducta militar y política, ofensiva á la par para el patriotismo alemán y para las creencias religiosas de una gran parte de sus vasallos, el gobierno prepara y presenta de improviso sus baterias y rompe por todas partes el fuego contra la religion católica.

(Continuará.)

Variedades

El triunfo de la Iglesia

POEMA RELIGIOSO.

(De "La España Católica.")

(Continuacion.)

III.

Lacrymosa dies illa.

Escrito fué. Tendido el arco fiero.
Certera flecha sin piedad lanzando,
Irá la muerte por el orbe entero,
En flamígero bruto cabalgando.

El sol no dará luz. Desencajadas
De sus eternos quicios de diamante,
Rodarán por el éter, inflamadas
Luna y tierra con fuego devorante.

Esa es el hora en que, velado el sólio
De la Misericordia soberana,
Derribe la justicia el capitolio
Que alzó contra su Dios la gente humana.

¡Ay de tí entonces, raza de Japeto,
Y mas vil y mas feroz que el sibarita!
¡Ay de tu nueva prole, digno feto
Que en tus entrañas pútridas palpita!

Bien escucho los vientos azotando
Tu bélico tambor que á lid convoca,
Y estériles alardes concitando,
Al Trace, al Hunno, al Sármeta provoca.

Seco el laurel en tu caduca frente
Que el sol ya no ilumina del Calvario,
Mejor es que te envuelvas indolente
De eterna servidumbre en el sudario.

Dobla, en rosas bañada, tus festines:
Tus músicas y danzas peregrinas
Sígante, coronada en tus jardines
Por mano de tus bellas Mesalinas.

Apura el cáliz que te ofrece Baco,
Liba las flores que tu Venus ama.
No cures si á tus puertas Espartaco
Con su enjambre servil, á muerte llama.

No cures si el eunuco en los umbrales
De ese tu mismo harem el hierro afila:
Deja que allá en sus antros boreales
Torne el corcel á relinchar de Atila.

¿Qué te asusta? ¿No crecen cada hora
Tus falanges de fieles pretorianos?

¿De tus naves la mole rugidora,
No puebla los domados Oceanos?

¿No te abre sus riquísimas entrañas
La tierra, dócil á tu voz potente?

¿La roca de las vírgenes montañas,
No se rinde á tus plantas obediente?

¿No sabes tu llevar de zona en zona
Con las alas del rayo tus acentos?

¿No es un cielo en la tierra la corona
Que aguardan tus altivos pensamientos?

¿No es tu espíritu el Ser que eterno crea,
Y el tiempo y los espacios abarcando,
Término y causa de la eterna idea,
Se va por lo infinito dilatando?

¿No eres quizás tú misma aquella oscura
Divinidad que el símbolo fingía,
Y hoy ya, del hombre soberano hechura,
Al símbolo caduco desafía?

Si: tú vences, tu triunfas y tú imperas,
Raza augusta, inmortal. Tuyo es el mundo.
Tu robas al arcángel sus banderas,
Tu dominas al Báratro profundo,

Por tí, ya vana la feroz malicia
Del fingido Satán, en tu alta esencia,
Ni de Jehová te espanta la justicia,
Ni de Jesús te humilla la clemencia.

Duerme, pues, al rumor de los gorgeos
Que alzan las aves de tu Eden logrado:
Duerme, y sueña feliz nuevos trofeos
Que aun sublimen tu ser divinizado.

Llene el mundo la voz de los cantares
Que en las ondas modulan tus Sirenas.
Escucha:—"Con su Dios y sus altares,
"Caigan del orbe antiguo las cadenas.

"Cesa ya de tronar, voz inclemente
"Que, allá inventada del Siná en la cumbre,
"De tanto siglo corazon y mente
"Sujetaste con dolo á servidumbre.

"Y calla tú tambien, turba nacida

"Para gemir al pié de los osarios:
"Quema en fin esa historia carcomida
"De tu Cristo, tu Cruz y tus Calvarios.
"¡Hombre, á gozar en libertad nacido!
"Tú eres tu solo juez: quien te lo niega,
"De ridículo miedo al yugo uncido,
"Con amenaza hipócrita te entrega.
"Jove ó Jesús, Allah ó Brahma se llame,
"Supiste al fin que Dios no es mas que un
[nombre.
"Redime, pues tu servidumbre infame.
"¡Viva la libertad! Dios es.... el hombre."

IV.

Juste judex ultionis.

¡Rayo del Alto Juez! ¿Por qué, en el seno
De la nube encerrado vengadora,
Tardas en descender, si á cada hora
Te anuncia al mundo amenazante el trueno?

¿El vaso, por ventura, no está lleno,
Señor, de tu Justicia aterradora?

¿La iniquidad que en las entrañas mora
Del hombre, guardar puede mas veneno?

Si está escrito, Señor, que al fin perezca,
No más con sus blasfemos desvarios
Permitas que te insulte y que padezca

Esta infeliz generacion de impíos.
Y pues en Tí es piedad que más no crezca,
¡Desciende, ira de Dios, descende á rios!

V.

Coelestis urbs Jerusalem
Beata pacis visio.

Mas, ¡ah! perdona, ¡oh Dios! Cuando mi
Se atreve á demandarte un anatema [acento
¿Cómo pude no ver que mi lamento,
Tambien impío, contra Tí blasfema?

¿A cuál de tus hechuras le fué dado
Tener el justo fiel de tu balanza?

¿Quién es de los mortales el que osado,
Plazos quiso dictar á tu venganza?

¿No eres Tú el Santo de Israel, el fuerte,
El Leon de Judá, Rey de la gloria,
Arbitro de la vida y de la muerte,
Padre de la Verdad, sol de victoria?

Si: David oyó ya tu juramento:
"Contra Mi Santa Esposa inmaculada,
De quien es pedestal el Firmamento,
No prevalecerá cetro ni espada."

Como tu amor de Esposo, vive eterno
El brillo de sus túnicas nupciales:
No prevaldrán las puertas del Averno
Contra sus resplandores celestiales.

De Adan culpable la manchada esposa
La vió entre sombras, y besó su huella:
Del padre Habram la estirpe dolorosa
Largas edades suspiró por ella.

Cercada de Querubes, Isaías
La vió en los brazos de su Esposo amante;
Cantor de sus dolores, Jeremias
La vió en los muros de Salem triunfante.

Las puertas de su alcázar olorosas
Guarda el coro de Virgenes sagradas:
De su fecundo tálamo las rosas,
Con sangre están de mártires regadas.

Sangre de redencion, vedla brotando
Del calvario en las célicas alturas,
Cual corre su ancho cauce, fecundando
Del mar de eternidad las ondas púras.

Ella dió flores á la Escitia heláda;
Fecundizó las Lfbicas arenas;
Y en las playas del Atica infiltrada,
Purificó sus márgenes amenas.

Diócles, Neron, Calígula, temblando
La sintieron hervir en el Quirino:
Fócio, en ellas sus manos empapando,
Miróla hinchar las venas del Euxino.

Del Sur al Setentrion, de Oriente á Ocaso
Corrió fecundo su raudal violento:

¿Quién podrá poner diques á su paso?
¿Quién torcer de su curso el movimiento?

No hay tregua, no hay piedad: dura, cruenta.
Milicia de Jesus, es tu batalla:

El mundo de tu sangre se apacienta,
Y él muere si tu voz doliente calla.

Mira, mientras allá en el Polo ingente
Pone el bárbaro en tí sus crudas manos,
Cuál bulle en los fangales de Occidente
Vil monton de raquíticos Julianos.

Mira la sierpe que abortó Germania,
De la fé y la razon igual mancilla,
Cuál te persigue con tenaz insania,
Hasta del Tiber en la santa orilla.

Oyela cómo silva amenazante
En el Foro, en el aula, en la tribuna,
Y emponzoña su baba repugnante
Cuanto bien y verdad el orbe aduna.

Mira cual, fascinados á su vista,
Con imbécil teson pueblos y reyes,
Tornan de Satanás fácil conquista
Las que Dios hizo salvadoras leyes.

Tenaz el mundo, contra tí conspira;

Mas tú, entre tanto, fúlgida y serena,
Con fé arrostrando de la tierra el ira,
Triunfas muriendo en la sangrienta arena.
(Continuará.)

Noticias Generales

Á LOSSUSCRITORES DE CAMPAÑA

—Rogamos á los Sres. Suscritores de Campaña que aun no hayan satisfecho las cuentas del año anterior, se sirvan hacerlo á la mayor brevedad.

—
DON GERÓNIMO ITURRALDE.—El lunes fué aprobado unánimemente para ejercer el profesorado de enseñanza Superior y munirse del correspondiente título.

—
NOTICIAS DE EUROPA.—*Noticias telegráficas.*
—Esta mañana llegó á nuestro puerto el paquete inglés *Douro*, trayéndonos diarios de Lisboa hasta el 13 de Enero, y de Rio Janeiro hasta el 2 del corriente Febrero.

De estos últimos periódicos traducimos los siguientes telegramas europeos de última hora:

FRANCIA

Paris, Enero 29.

Gracias á los esfuerzos de diversas potencias, el conflicto que estuvo á punto de estallar entre el Monte-Negro y la Sublime Puerta, parece hallarse hoy apaciguado.

Bayona, Enero 28.

La *Gaceta Oficial* de los carlistas desmiente los rumores que habian corrido sobre las pretendidas negociaciones que habian empezado, entre los gefes de los partidos carlistas y alfonsistas, en el sentido de concluir un arreglo que pudiese en seguida un término á la guerra sin nueva efusioa de sangre.

El diario carlista añade, que siendo los derechos de D. Carlos absolutos, no podrá este príncipe admitir una transacion que no traiga en su principio el pleno reconocimiento de sus derechos.

ESPAÑA

Madrid, Enero 29.

El ejército español empezó sus operaciones con un movimiento estratégico, que dió por resulta-

do el privar á los carlistas de tres posiciones importantes, en las cuales habian acumulado medios considerables de resistencia. Los carlistas tuvieron que abandonar estas posiciones para no quedar completamente sitiados.

En esta maniobra el ejército español hizo una marcha de frente.

El joven rey D. Alfonso se halla en medio de sus tropas. Su cuartel general que se hallaba en Tudela, acaba de ser cambiado para Tafalla.

Se espera en breve una batalla general, y todo induce á creer que ésta será decisiva.

El ejército español es muy superior al de los carlistas, en número y en armamento, pero una gran parte de los soldados aun se hallan poco aguerridos, lo que proviene de las últimas quintas que se hicieron.

Sin embargo, allí reina la mayor animacion, y la disciplina que por tanto tiempo habia sido despreciada, se halla completamente restablecida.

Enero 30.

El general carlista Dórrregaray fué derrotado, y rechazado de las posiciones que ocupaba en Chelva.

ITALIA.

Afirma el *Deritto* de Roma que Pio IX pretende realizar el proyecto, que hace tiempo concibió, de colocar 12 estatuas al rededor de la cúpula segun el diseño de Miguel Angel.

Dice tambien ese periódico que, en virtud de las sumas que están afluyendo al tesoro pontificio, el Papa cuenta con recursos suficientes para poner en ejecucion ese grandioso pensamiento.

En Roma se espera al general Garibaldi del 20 al 25.

Parece que el gabinete espera comunicaciones oficiales de Madrid para reconocer á D. Alfonso.

El Sr. Minghetti, con motivo de la reapertura de la Cámara de diputados piensa presentar una extensa exposicion del estado financiero del pais, acompañado de diversas propuestas para equilibrar el presupuesto haciendo desaparecer el déficit.

Garibaldi ha escrito á su hijo Menotti para declarar nuevamente que no acepta el donativo ofrecido por la Cámara de diputados de Italia.

Crónica Religiosa

SANTOS

FEBRERO 28 DIAS—SOL EN PICIS.

7 Dom. *Quincuagesima*. San Rumualdo Abad y Ricardo. *Carnaval.*

8 Lúñ. San Juan de Mata, fundador.

9 Márt. Stos. Fructuoso y Sabina.

10 Miérc. CENIZA.—Stos. Guillermo, Ireneo y Escolástica.

Ayuno con Abstinencia.

S O L

Salte: á las 5 y 15 m.—Se pone: á las 6 y 45 m.

CULTOS

EN LA MATRIZ

El miércoles 10 á las 8 tendrá lugar la misa y devocion á S. José por las necesidades de la Iglesia.

El miércoles 10 á las 9 de la mañana tendrá lugar la bendiccion y distribucion de la ceniza.

Durante la cuaresma habrá sermon todos los miércoles y Domingos al toque de oraciones.

Los viernes á la misma hora se hará el piadoso egercicio del Via-Crucis.

IGLESIA DE LA CONCEPCION

Durante la cuaresma habrá sermon en español los Domingos y viernes al toque de oraciones.

Sermon en vasco los miércoles á la misma hora Via-Crucis los martes á igual hora.

CAPILLA DE LAS HERMANAS DE CARIDAD

Todos los Domingos á las 6 de la tarde, durante el sagrado tiempo de la cuaresma, habrá platicas, Miserere cantado con esposicion y bendiccion del S. Sacramento.

PARRÓQUIA DEL CORDON.

El miércoles de ceniza á las 8 de la mañana, tendrá lugar la bendiccion é imposicion de la ceniza.

Todos los dias de cuaresma despues del Rosario, habrá un punto de doctrina, y una meditacion sobre el Evangelho, Los Domingos á las 6½ de la tarde, escuela de Cristo, que predicará Monseñor Estrázulas.

CAPILLA DE LOS PP. CAPUCHINOS [Cordon]

Todos los Domingos y miércoles, de la santa cuaresma, á las 6 de la tarde habrá plática y bendiccion; los viernes á la misma hora habrá el Via-Crucis.

Domingo 7, lunes y martes á las 6 de la tarde desagravio al sagrado Corazon de Jesús.

CORTE DE MARIA SANTISIMA

FEBRERO.—1875.

- Dia 7—Ntra. Sra. del Huerto en la Caridad ó las Hermanas.
 “ 8—Mercedes en la Matriz ó la Caridad.
 “ 9—Rosario en la Matriz ó Carmen en la Concepcion.
 “ 10—Dolorosa en la Caridad ó Soledad en la Matriz.

Avisos

MATIAS ERAUSQUIN

Calle Buenos Ayres (altos del “Mensajero”)

Acaba de recibir un surtido general de misales, rituales, breviarios, Semana Santa, etc. etc. etc. Como tambien un surtido general de metales, entre ellos crismas, palmatorias, campanillas, etc.

Tambien tiene en su poder como 60 volúmenes de libros usados, entre los cuales se encuentran diccionarios en diferentes idiomas, Historia Universal por Anquetil, Historia antigua, Código de Comercio etc., los que se venderán muy baratos, por ordenarlo así su dueño.

Todos los dias de 12 á 6 de la tarde.